

En bastantes casos, a la presentación de un documento magisterial se añaden consideraciones de distintos especialistas. Sucede, en primer lugar, en *Centesimus annus*, a propósito de la cual Patrice de Plunkett destaca la difícil escuela de Juan Pablo II, el abbé Christian-Philippe Chanut subraya la continuidad y la actualidad del Magisterio pontificio en la materia, y Jean-Marc Detailleur habla de la encíclica y la empresa. Con respecto al *Catecismo de la Iglesia Católica*, Robert Chermignac evidencia que se trata de un texto de referencia, François Foucart hace unas interesantes consideraciones sobre la recepción del Catecismo en los medios de comunicación, y el R.P. Dominique-M. de Saint Laumer evoca el tema de la libertad religiosa tal como aparece en el Catecismo y que contribuye a la aplicación de la Declaración conciliar *Dignitatis humanae*. En cuanto a la *Veritatis splendor*, subraya Ch. Geffroy que se trata de un texto magistral, que permite la formación de la conciencia; Denis Sureau ve en esta encíclica una intervención de Roma en contra de los neomoralistas; Philippe Maxence destaca que fue esperada por largos años, y Anne Bugeac ofrece un panorama de las presentaciones que la prensa hizo del documento. Con motivo de la Carta *Ordinatio sacerdotalis*, el abate Bernard Lucien pone de relieve que se trata de un documento infalible, tema sobre el que vuelve Ch. Geffroy a raíz de la presentación conjunta de *Dies Domini, Ad tuendam fidem* y *Apostolos suos*. Partiendo de *Evangelium vitae*, Ch. Geffroy muestra que la encíclica se opone al subjetivismo y al relativismo. Ph. Maxence describe su origen, y Patrick Kervinec su acogida en la prensa. A propósito de la *Ut unum sint*, comenta Ch. Geffroy que vuelve a centrar el diálogo interreligioso en lo esencial, y sienta las diferencias entre el Cristianismo y las religiones.

Un último capítulo ofrece otras contribuciones que proporcionan una luz complementaria. Mons. Roland Minnerath trata el concepto de primado del Papa en los orígenes de la Iglesia, en la definición del Concilio Vaticano I, en el contexto de la eclesiología de comunión del Vaticano II, así como el redescubrimiento del carácter sacramental y católico de la Iglesia local. El Cardenal Paul Poupard comenta diversas facetas de las relaciones entre el papado y la Iglesia. Joël-Benoît d'Onorio presenta las instituciones de la Iglesia, como por ejemplo, los consistorios, las Congregaciones romanas y las Conferencias episcopales. Philippe Levillain ofrece una visión amplia de la diplomacia vaticana. Finalmente, el P. Joseph Vandrisse plantea el siguiente interrogante: ¿Puede hablarse de «disfunción» en el gobierno de la Iglesia?, apuntando al fenómeno de mayor internacionalización y fragmentación funcional de la Curia.

Una obra de divulgación, por tanto, compuesta por breves capítulos que recogen algunos ya publicados anteriormente en la Revista *La Nef*. Se puede lamentar que la encíclica *Fides et ratio* haya sido objeto tan sólo de una presentación, a pesar de la importancia del tema que desarrolla en el campo de la Filosofía, y que se puede parangonar a la encíclica *Veritatis splendor* para la Teología.

Dominique Le Tourneau

Romano GUARDINI, *Les fins dernières*, Saint Paul, Versailles 1999. Trad. Françoise Demenge, 140 pp., 12,5 x 23, ISBN 2-35049-784-3.

Romano Guardini publicó *Die letzten Dingen* en 1940 por primera vez. En 1948 vio la luz la segunda edición

alemana, bastante reelaborada pero en la misma línea de pensamiento. Sobre esta última edición Françoise Demenge elaboró y publicó una magnífica traducción francesa en 1951, en Du Cerf. Casi 50 años después, la editorial Saint Paul reedita ahora esta traducción, que ya no era fácil de encontrar. Existe también una traducción italiana.

Guardini abordó casi todos los temas teológicos, en distintas publicaciones, siempre lúcidas y con frecuencia breves. No podía faltar en su repertorio la escatología, tema que aborda en este breve tratado. Cinco son los capítulos: la muerte, la purificación postmortal, la resurrección, el juicio y la eternidad.

La preocupación de fondo y el estilo son típicamente guardinianos: el autor intenta explicar las verdades reveladas sobre el más allá de un modo que ayude a superar —sin hurtarlo— el desconcierto que éstas pueden provocar en el hombre de hoy. Fidelidad a la fe —al depósito de la Iglesia— y explicación accesible son dos rasgos esenciales de toda la obra del teólogo ítalo-alemán, y también de ésta. Esto se hace particularmente presente en temas tan difíciles como el de la purificación postmortal, o tan esenciales y a la vez «escandalosos» como la resurrección.

Como en otras materias, llama la atención la actualidad del pensamiento guardiniano. Sesenta años después, la obra tiene un valor innegable para el lector del 2000. Decididamente, Guardini es un clásico. Si uno lee el documento de la Comisión Teológica Internacional de 1990 sobre escatología, o los mejores tratados recientes, como pueden ser los de Pozo, Ratzinger o De la Peña, puede concluir que no «superan» este pequeño volumen de Guardini, en el sentido de que no lo hacen viejo, no lo dejan atrás.

La categoría central de esta escatología de Guardini es la resurrección (también en esto se manifiesta la actualidad de la obra). Cristo ha asumido nuestro destino para que nosotros podamos participar en el suyo, resucitar con Él, y entrar así con Él en la vida de la Trinidad. Esto se inicia ya en esta vida con el bautismo y los demás sacramentos, y se consuma en el más allá (cfr., entre muchas otras, las pp. 28-29, 33-34, 43, 66-67, 69-70, 76ss.).

En torno a esto gira todo lo demás. En relación con este planteamiento va hilando el autor sus interesantes y sugerentes explicaciones sobre la muerte, la purificación postmortal y el juicio.

Quisiera destacar algunas intuiciones: sobre todo, la resurrección entendida como recuperación no sólo de la vida en sentido biológico, sino también biográfico, es decir, como recuperación de la propia historia: véanse al respecto, entre otras, las pp. 79-80 (esto llama particularmente la atención si tenemos en cuenta que estamos en 1940); la superación de todo espiritualismo por la resurrección cristiana (pp. 68-69 y 85); la concepción de la eternidad como intensificación absoluta del tiempo antropológico, del «tiempo vivo» (pp. 120-124 y 125-129); por último, el modo como Guardini supera la llamada moral de las acciones singulares, al hablar de la triple dimensión de la moralidad: la buena *intentio*, el *actuar* bien y el *ser* bueno (pp. 48-55).

Carlos Soler

Manuel GUERRA, *Historia de las Religiones*, BAC, Madrid 1999, 420 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-7914-448-3.

La inclusión de esta obra en el plan general de la serie de manuales *Sapien-*